

PANEGIRICO EN EL SEPELIO DE DON MANUEL DE JESUS GOICO CASTRO

Manuel A. García Arévalo

La Academia Dominicana de la Historia está de luto por la sensible pérdida del doctor Manuel de Jesús Goico Castro acucioso investigador de nuestro pasado, e infatigable promotor de la cultura dominicana.

Manuel de Jesús Goico Castro fue un hombre polifacético, tan versado en las letras hispanoamericanas como en los escritores y héroes de nuestra América, de quienes dejó memorables semblanzas y ensayos críticos. Fue asimismo, historiador, diplomático y orador que exhibió una gran erudición y dominio de los recursos dramáticos.

Desde muy joven mostró condiciones de liderazgo excepcional, habiendo sido dirigente estudiantil, y director y fundador de la *Revista Universitaria*, que fue un medio a través del cual pudieron expresarse los nuevos valores de nuestro país, labor que continuó en sus posteriores afanes ateneístas.

Graduado en Filosofía y Derecho en la Universidad de Santo Domingo, sobresalió como jurista y profesor universitario, formador de generaciones desde las aulas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña y la Academia Militar Batalla de las Carreras. Desempeñó relevantes cargos en la administración



pública, destacándose en la dirección de la Oficina Nacional de Estadística, importante dependencia a la que contribuyó a modernizar. Fue también Presidente del Consejo Nacional de Fronteras, organismo en el cual proyectó un nacionalismo auténtico.

Conoció, como pocos, la figura del General Pedro Santana, a quien dedicó apasionadas páginas, enalteciendo las cualidades personales de este valeroso guerrero, varias veces presidente de la República, y uno de los más aguerridos defensores de la Independencia. Su apología del General Santana entra en la vertiente de la historiografía dominicana que intenta rescatar la fuerte personalidad y los mejores atributos de este controversial héroe nacional.

Como autor publicó numerosos ensayos y obras sobre diversos temas. Uno de sus libros, que recoge buena parte de sus semblanzas literarias e históricas, forma parte de la colección de obras auspiciada por la Fundación García Arévalo.

Pero si en alguna actividad se distinguió don Manuel fue en la promoción de la cultura dominicana. Asumió con optimismo y entusiasmo las responsabilidades y tareas encaminadas al engrandecimiento nacional. Representó al país en cónclaves internacionales; difundió en el extranjero nuestros valores literarios e históricos; hizo periodismo de la mejor estirpe, siendo colaborador en numerosos diarios y revistas, tanto aquí como en el exterior; promovió la actividad académica, facilitando el ingreso de jóvenes intelectuales a las Academias de Lengua y de la Historia.

Por todos estos méritos recibió varias condecoraciones y honores, tanto nacionales como extranjeros,



entre ellos las condecoraciones heráldicas de la orden del Mérito de Duarte Sánchez y Mella en el Grado de Gran Oficial, la Medalla de Plata otorgada por el Instituto Italo-Latinoamericano de Roma, las condecoraciones venezolanas de las Ordenes Francisco de Miranda y Andrés Bello y la Condecoración de la orden de Caballero de la Concordia de Sao Paulo, Brasil.

De igual modo, el honorable Presidente de la República, el escritor doctor Joaquín Balaguer, lo calificó en una ocasión como una de las figuras más notables de su generación.

En el plano personal tengo con don Manuel una deuda de gratitud, porque siempre me distinguió con su amistad y apoyó mis estudios e investigaciones, ofreciéndome sus oportunos consejos y facilitándome la consulta de su extensa biblioteca.

El Presidente de la Academia de la Historia, su Excelencia Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito me ha honrado al solicitarme pronunciara estas palabras de despedida ante la tumba de Goico Castro, encareciéndome destacar la entrega de este dinámico hombre de letras, que ocupó con merecido acierto la Secretaría de la Academia, que tuvo bajo su responsabilidad la edición de “Clío”, órgano de esta meritoria institución.

Don Manolín Goico Castro, además de poseer todos estos atributos intelectuales, fue un hombre afable, generoso, comprometido con la verdad y la belleza a través de la literatura y el arte.

De temperamento vibrante y expresivo, llenó con su presencia los ámbitos académicos y culturales del país, llevando a ellos optimismo, profunda sabiduría



y fructíferas aportaciones. Supo defender con ardor sus puntos de vista pero también reconocer la opinión de los demás y el valor de la obra de sus coetáneos.

Por todas estas virtudes que lo engalanaron, su recuerdo permanecerá vivo entre nosotros y sus obras servirán de guía a las nuevas generaciones de dominicanos.

Descanse en paz don Manuel de Jesús Goico Castro, infatigable luchador, compañero y amigo.

Santo Domingo, 17 de diciembre de 1990.

